

CONVENIO y Conversación

Un estudio de la espiritualidad en la parashá con **Rabino Sacks**



T"02

Convenio y Conversación 5776 sobre espiritualidad es amablemente apoyado por la Fundación Maurice Wohl en memoria de Maurice y Vivienne Wohl ז"ת

Traducido del Inglés por la Oficina del Gran Rabino de Uruguay



Traductor: Carlos Betesh, Comunidad Chalom, Buenos Aires
Editor: Ben-Tzion Spitz, Gran Rabino, Uruguay

Tornando maldiciones en bendiciones

Shemot – 2 de enero, 2016 / 21 Tevet 5776

Génesis termina con un clima casi sereno. Yaakov ha encontrado a su hijo largamente perdido. La familia se ha reunido. Josef perdonó a sus hermanos. Bajo su influencia y protección la familia se estableció en la tierra de Goshen, una de las más prósperas de Egipto. Poseen ahora casas, propiedades, alimentos, la protección de Josef y el favor del Faraón. Debía ser uno de los momentos dorados de la historia de la familia de Abraham.

Pero como ha ocurrido tantas veces desde “Entonces surgió un nuevo Faraón que no conoció a Yosef,” se produjo el clima de cambio político. La familia perdió el favor. El Faraón dijo a sus asesores “Vean, el pueblo israelita se está volviendo demasiado numeroso y potente para nosotros” (1) – la primera vez que se emplea la palabra “pueblo” en la Torá para referirse a los hijos de Israel. “Vamos a tratarlos astutamente, para que no se incrementen.” De esa forma se pone en marcha todo el mecanismo de opresión: trabajo forzado que se transforma en esclavitud, que a su vez se transforma en intento de genocidio.

La historia está grabada en nuestra memoria. La reproducimos todos los años, y también en forma abreviada, en nuestros rezos diarios. Es parte de lo que significa ser judío. Pero hay una frase que sobresale en esta narrativa: *“Pero cuanto más eran oprimidos, más se incrementaban y más se extendían.”* Eso, no menos que la opresión en sí, es lo que significa ser judío. El pueblo judío no solo sobrevive sino que florece en la adversidad.

La historia judía no es una mera narrativa de judíos soportando

catástrofes que podrían significar el fin de grupos menos tenaces. Es que después de cada uno de estos episodios, los judíos se renovaron. Descubrieron una reserva espiritual hasta entonces oculta que alimentó formas colectivas de auto-expresión como los portadores del mensaje de Dios al mundo.

Cada tragedia generó nueva creatividad. Después de la división del reino que siguió a la muerte de Salomón, aparecieron los grandes profetas literarios, Amós y Oseas, Isaías y Jeremías. Luego de la destrucción del Primer Templo y del exilio babilónico vino la renovación de la Torá en la vida de la nación, comenzando con Ezequiel y culminando con el vasto programa educativo que Ezra y Nehemías trajeron de vuelta a Israel. Posteriormente a la caída del Segundo Templo vino la inmensa literatura rabínica preservada hasta esa instancia en forma de tradición oral: Mishná, Midrash y Guemará.

De las Cruzadas vinieron los Hassidei Ashkenaz, la escuela del norte de Europa de espiritualidad y devoción. Después de la expulsión de España vino el círculo místico de Tzefat: la Cábala Luriánica y todo lo que inspiró en la forma de poesía y liturgia. De la pobreza y persecución del este europeo surgió el movimiento Hasídico y el renacimiento del judaísmo tradicional a través de un casi interminable flujo de canciones y relatos. Y de la peor tragedia de todas en términos humanos, el Holocausto, provino el renacimiento del Estado de Israel, la más grande afirmación de vida colectiva judía en más de dos mil años.

Es bien conocido que el ideograma chino de la palabra “crisis” también significa “oportunidad”. Cualquier civilización que puede ver la bendición dentro de la maldición, el fragmento de luz en medio de la oscuridad, tiene en sí la capacidad de perdurar. El hebreo lo expresa aun mejor: la palabra crisis, *mashber*, también significa “sillón de parto.” Grabado en la semántica de la conciencia judía está la idea de que el tiempo difícil es la forma colectiva de las contracciones de una mujer en el momento del parto. Algo nuevo nace. Esa es la estructura mental de un pueblo del cual puede decirse que “cuanto más lo oprimían, más se incrementaban y más se extendían.”

De dónde provino esta habilidad judía de tornar debilidad en fortaleza, adversidad en ventaja, oscuridad en luz? Se remonta al momento en que nuestro pueblo recibió su nombre, Israel. Fue entonces, cuando Yaakov lidió con el ángel, solo, de noche, hasta que amaneció y su adversario le suplicó que lo dejara ir. “No lo haré hasta que me bendigas”, dijo Yaakov. Esa es la fuente de nuestra peculiar y distintiva obstinación. Podríamos pelear toda la noche, estar cansados y al borde del desfallecimiento. Podríamos estar cojos, como Yaakov. Sin embargo, no

vamos a dejar nuestro adversario ir hasta que hemos extraído una bendición del encuentro. Esto no terminó siendo una concesión temporaria ni menor. Se transformó en la base del nuevo nombre y de nuestra identidad. Israel, el pueblo que “luchó con Dios y con el hombre y prevaleció”, es la nación que se fortalece con cada conflicto y catástrofe.

Un artículo que apareció en la prensa británica en octubre de 2015 me hizo recordar esta inusual característica nacional. Israel estaba sufriendo en ese tiempo una ola de atentados palestinos contra civiles inocentes en las calles y estaciones de ómnibus en todo el país. Comenzaba con estas palabras: “Israel es un país sorprendente, vibrante de confianza y de energía, un imán para el talento e inversión – una fuente de innovación”. Describió la excelencia mundial en la industria aeroespacial, tecnología limpia, sistemas de irrigación, seguridad informática, industria farmacéutica y sistemas de defensa.(2)

“Todo esto”, continuaba el escritor, “deriva del poder de la mente, puesto que Israel no posee recursos naturales y está rodeado de vecinos hostiles.” El país es la prueba viviente del “poder de la educación técnica, de la inmigración y de los beneficios del servicio militar apropiado.” Sin embargo esto no explica todo, ya que los judíos consistentemente se han distinguido, en el lugar que fuera y en cualquier oportunidad que se presente.” Y sigue con varias explicaciones sugeridas: la fortaleza de las familias judías, la pasión por la educación, el deseo de ser laboralmente independientes, la asunción de riesgos como forma de vida, e incluso su historia antigua. El Levante fue cuna de las primeras sociedades agrícolas del mundo y de los primeros mercaderes. Es posible entonces, que la disposición emprendedora se haya inscripto, hace miles de años, en el ADN judío. Aunque todo esto, concluye, tiene que ver con “la cultura y las comunidades.”

Un elemento clave de esa cultura tiene que ver con la respuesta judía a la crisis. En cada situación adversa, aquellos que han heredado la sensibilidad de Yaakov insisten que “no los dejaré ir hasta que me bendigan.” Es así como los judíos, al hallarse en el Neguev, encontraron la forma de hacer florecer al desierto. Frente al paisaje desolado y abandonado, plantaron árboles y crearon bosques. Enfrentados con enemigos hostiles en todos su perímetro, desarrollaron una tecnología militar que luego destinaron a fines pacíficos. La guerra y el terrorismo los obligaron a crear tecnología médica y lograr el liderazgo mundial en la capacidad de tratar los efectos del trauma. Encontraron la forma de transformar cada maldición en bendición. El historiador Paul Johnson lo expresó, como siempre, elocuentemente:

A través de 4000 años los judíos demostraron ser no sólo grandes

sobrevivientes sino también estar dotados de una extraordinaria capacidad de adaptación a sociedades a las que el destino los arrojó, incorporando las bondades que les pudieran ofrecer. Ningún pueblo ha sido más fértil en combatir la pobreza, humanizar la riqueza o transformar el infortunio en algo creativo.(3)

Hay un aspecto profundamente espiritual como así también eminentemente práctico de esta habilidad de transformar los malos momentos de la vida en un acto de creatividad. Es como si, en nuestro fuero íntimo, hubiera una voz que nos dice, “estás en esta situación, que es mala, porque hay una tarea para cumplir, una habilidad a adquirir, una fuerza a desarrollar, una lección a aprender, un mal a redimir, un haz de luz a recuperar, una bendición a destapar, porque Yo te he elegido para dar testimonio a la humanidad de que del sufrimiento pueden surgir bendiciones, si peleas el tiempo necesario y con fe inquebrantable”

En una era en que gente violenta comete actos de brutalidad en nombre del Dios de la compasión, el pueblo de Israel demuestra diariamente que este no es el camino del Dios de Abraham, del Dios de la vida y de la santidad de la vida. Y cuando los que somos parte de ese pueblo perdemos el ánimo, nos preguntamos cuándo cesará, deberíamos recordar estas palabras: “Cuanto más los oprimen, más se incrementan y más se extienden.” Un pueblo del cual se puede decir que puede ser herido pero jamás derrotado. El sendero de Dios es el sendero de la vida.



- (1) Ex. 1: 9. Esta es la primera indicación en la historia de lo que en tiempos modernos tomó la forma de la falsificación rusa *Los protocolos de los sabios de Sión*. En la diáspora los judíos – indefensos – eran vistos como todopoderosos. Lo que esto significa, traducido, es: cómo es que los judíos logran evadir el status de parias al que los hemos asignado?
- (2) Luke Johnson, “Animal Spirits: Israel and its tribe of risk-taking entrepreneurs,” *Sunday Times*, 4 Octubre 2015
- (3) Paul Johnson, *The History of the Jews*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1987, 58.



Para obtener más material del Rabino Sacks, o para unirse a su lista de correo, por favor visite www.rabbisacks.org

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW
+44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org • www.rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust